

de guía y base de reminiscencia al discípulo, me he formado y he querido realizar aquí.

Nada más arduo; encerrar en un volumen *todo lo necesario* en cierto grado de la enseñanza, hoy que se han retirado prodigiosamente los límites de la Historia, y *nada más que lo necesario*; sacrificar sin mutilar; obtener una selección y no una colección de hechos; generalizar sistemáticamente sin convertir el libro en una filosofía de la historia; mostrar el organismo social sometido como todo organismo á la ley universal de la evolución, sin omitir el hecho concreto que marca y vivifica la personalidad de un pueblo y resume la significación de una época, es una empresa muy difícil; lo ha sido por todo extremo para mí.

Temo no haber acertado; me contento con haber hecho una obra perfeccionable siquiera. Espero, anticipando por ello mi gratitud sincera, las observaciones y consejos de los señores profesores que se tomen el trabajo y me hagan el honor de leer este libro.

Muchos de esos consejos he aprovechado en esta nueva edición, que sin recargar el material, antes bien procurando aligerarlo, he procurado poner al corriente de los nuevos datos y de las nuevas investigaciones.

El profesor que pretenda hacer estudiar *de memoria* un texto no escrito para eso, sino para ser leído, comprendido y resumido por el alumno bajo la dirección constante del maestro, faltará á sus deberes.

El texto es resultado de una selección; pero el profesor está obligado á hacer una selección personal dentro de la que yo hago, reduciendo á simples lecturas, en el sentido pedagógico del vocablo, uno ó muchos capítulos y ampliando otros.

No hay en este *manual* resúmenes ni sumarios; esa obra es la que de preferencia el profesor debe encomendar á los discípulos, rectificándola constantemente.

INTRODUCCIÓN

TIEMPOS PREHISTORICOS.

1.—Formación de la Tierra.—Aparición de la vida.—Los Reptiles.—2.—Los Mamíferos.—Aparición del hombre.—3.—Edad primitiva de la piedra.—4.—El hombre de las cavernas.—5.—Hipótesis sobre la aparición del arte; del culto.—6.—Edad de la piedra pulimentada.—Hipótesis sobre la familia y la sociedad primitivas.—7.—Edad de los metales.—8.—Las razas.—9.—Límites de la Historia general.—10.—Divisiones.

1. *Formación de la Tierra.—Aparición de la vida.—Los Reptiles.—* La Tierra, porción de la gran nebulosa de que se formaron el sol y los planetas, girando sobre sí misma á la vez que en el sentido de la masa de que formaba parte, fué perdiendo calor hasta que entre su núcleo fluido y su periferia gaseosa se interpuso una película de escorias. Cuando, á consecuencia también del enfriamiento progresivo, una parte de la atmósfera se condensó formando un océano cálido que cubría toda la superficie de la esfera, y en ese océano, por inexcrutable transformación, aparecieron los primeros seres vivos (invertebrados y algas), comenzaron las edades geológicas. Poco á poco surgieron islas y las primeras plantas sin flores (helechos); los mares menos cálidos se poblaron de peces.

En el fondo de los innumerables pantanos y lagunas de esta época en que no había aún montañas y la atmósfera estaba saturada de gas carbónico, se

depositaron capas inmensas de despojos de árboles y plantas que formaron, primero un lodo carbonoso, como la *turba*, y luego el carbón mineral, la hulla. A este período primitivo (paleozoico) sigue el de la Edad Media de la vida terrestre ó *mesozoico*: los reptiles adquieren proporciones gigantescas, se extinguen casi todas las especies de la Edad precedente y aparecen otras destinadas á desenvolverse más tarde. Los levantamientos de la costra terrestre hacen emerger de las aguas vastas cadenas de montañas; los climas sufren hondas perturbaciones y los colosales reptiles cesan de cruzar el aire, atravesar los mares y surcar los continentes.

2. *Los mamíferos.*—*Aparición del hombre.*—La Edad Moderna (cenozoica) ve aparecer los grandes mamíferos (período terciario); cubren la tierra bosques de encinas y palmeras. Animales y plantas se asemejan á los de la época actual; entre los grupos animales abundan las colonias de simios, y de los tiempos medios del período terciario datan algunos vestigios de trabajo inteligente que ciertos sabios atribuyen al hombre primitivo (Quatrefages) y otros á un precursor del hombre (Mortillet). Llega la época cuaternaria; el hombre auténtico, mas con una fisonomía profundamente zoológica, aparece cubierto de vello y débil, aunque armado y agrupado con sus congéneres en las húmedas y tibias selvas cuaternarias, mientras fuera de las hondonadas en que la vegetación exuberante se abriga, un inmenso manto de hielo lo va cubriendo todo. El hombre que en pos de caza se aventura sobre aquella ilimitada costra glacial, ha sido inconscio testigo de la formación de los sistemas de montañas; ha visto rosarios de lagos que iban á ser los futuros ríos, acarrear tierras de aluvión de las regiones altas y colmar y subir el suelo de los valles, estrechando el trazo de los cauces; tan distante del nuestro está el período cuaternario, que, cerca de los polos, en un clima templado, pastaban las manadas de colosales elefantes y crecían las plantas del trópico.

3. *Edad primitiva de la Piedra.*—Se ha llamado *Edad de la Piedra* esta prolongadísima infancia del hombre durante el período cuaternario, porque lo mismo en el Viejo Mundo que en América, los vestigios de armas y utensilios, correspondientes á dicho período, son de piedra. Ya lo hemos apuntado; en la aurora de la época glacial, viviendo en los bosques en grupos semizoológicos, aumentando su fuerza contra la intemperie y contra los animales por medio de abrigos rudos y de toscas armas formadas de trozos de piedra partida á golpes y medio afilada, el hombre atenuaba la influencia del medio que lo rodeaba, y emprendía, no sólo contra los otros seres, sino hasta con los elementos, la lucha por la vida; muchos son vencidos y perecen, pero los que sobreviven, más aptos para la gran batalla, dejan á sus herederos

muy lenta, muy incompletamente, las aptitudes por ellos adquiridas, las cuales le servirán para las nuevas luchas que acabarán un día por llamarse *la Civilización*.

4. *El hombre de las cavernas ó troglodita.*—Cuando avanza la transformación continental en Europa (que es donde el hombre primitivo ha podido ser estudiado paso á paso) y la humedad atmosférica se extrema, la nieve y las brumas lo cubren todo y el ser humano abandona los helados bosques y disputa á los enormes osos y tigres, sus contemporáneos, el abrigo natural de las cavernas; triunfa á veces, se establece en él, se vuelve carnívoro para dar mayor combustible á su organismo, y un día trasladada á su gruta el fuego encendido en el pinar vecino por un rayo, y otro día, acaso uno ó dos centenares de años después, corre por las cavernas una noticia: se puede extraer el ser oculto en la madera frotándola y encendiéndola; el hombre sabe producir el fuego, y este primer invento lleva en germen todas las condiciones de la cultura humana. El hombre de las cavernas (troglodita) fué cazador y guerrero; persiguió con sus flechas de sílex ú obsidiana al rengífero y se batió con el hombre, lo que lo obligó á perfeccionar, á mejorar el grupo social á que pertenecía, es decir, á diferenciarlo más, puesto que toda organización es una división del trabajo y que todo organismo avanza á medida que el trabajo se divide mejor. Cuando pudo disponer del fuego ¿el hombre usaba ya el lenguaje articulado? Es probable, y así quedó separado para siempre del mundo del instinto puro; una divina luz fulguraba en su cerebro: la razón.

5. *Hipótesis sobre la aparición del arte, del culto.*—*El totemismo.*—Algunos siglos después lo encontramos en los valles ó á orillas de los lagos, ensayando la domesticidad de los animales, *tatuándose* el cuerpo, adornándose con collares de huesos ó trozos de cristal, copiando en los huesos y en las paredes de las grutas, á veces maravillosamente, á los animales que lo rodeaban, y nace así *el arte*; enterrando á sus muertos, y creyendo que cada individuo era una dualidad real; que dentro de él habitaba *otro él* invisible, un *doble* como lo demostraban el sueño, la catalepsia y la muerte, que es un sueño sin despertar. Estos dobles se reunían y aparecían á los demás en sueños también, y se ocultaban en las fuentes, los bosques, las nubes, las estrellas, el sol; en el viento que gime y grita en los bosques vecinos, y así nació *el Culto*, porque para tener propicias á las almas, es decir, contentas, sobre todo si son las de los antepasados, hay que hacerles ofrendas en las tumbas, así protegerán la horda, la casa, el terruño..... Y para poderse llevar consigo, en las emigraciones perennes de los grupos, algunos de estos seres invisibles, se inventan fórmulas mágicas y *el brujo* adquiere importancia capital, y los objetos que encierran esos

seres son los talismanes, *los fetiches*; y esto se llama animismo (que comprende el culto de los muertos y los antepasados). Y fué una creencia generalísima cuyos vestigios existen en grandes porciones de la humanidad no civilizada que habita las islas y litorales del Pacífico, que el remoto antepasado de la horda ó tribu ó clase, era *un animal* (sin duda un hombre que como solía y suele hacerse tomaba el nombre de un animal), y este animal ancestro se llamaba *el totem*. Y como esta religión totemista era exclusivista, es decir, que los que comulgaban con la carne del animal sagrado ó *totem* no podían comulgar con la de otro, y como entre los individuos del mismo culto totémico no podía haber matrimonios, esto influyó poderosísimamente en la constitución del matriarcado y de la primitiva familia, además de la circunstancia que apuntamos en el párrafo siguiente.

En todo ello el lenguaje representa un interesantísimo papel, porque da forma á la explicación de los fenómenos naturales contenida en las ideas religiosas del hombre primitivo, y esa forma errónea sirve para inferir otras y otras por medio de la razón. (Tales son las suposiciones ó hipótesis que sostienen algunos sabios que en nuestros días se han ocupado en estas cuestiones, de las que nada *de cierto* podrá saberse jamás. Inútil decir que esas hipótesis, formuladas admirablemente por H. Spencer, son hoy combatidas y negadas; las exponemos por ser las más notables hasta hoy y las más sistemáticas.)

6. *La piedra pulimentada ó edad neolítica.—Hipótesis sobre la familia y la sociedad primitivas.*—Cuando los continentes hubieron tomado su aspecto actual, el europeo occidental, cazador y pescador, conoció el arte de *pulimentar la piedra* y pudo fabricar con ella armas y utensilios mejores, y que luego vistió telas pintadas y supo domesticar animales. Ya el clima permitía la construcción de aldeas, como las de los pescadores en los lagos; entonces empiezan á vagar los rebaños de pasto en pasto, y aparecen en algunas comarcas los rudimentos de la agricultura, la gran madre de la vida sedentaria y de las civilizaciones locales concretas ya y persistentes. La guerra se organiza también mejor; el hombre no necesita matar ó comerse al cautivo; puede conservarlo, y nace la esclavitud, un progreso en la división del trabajo; el esclavo es una especie de animal doméstico. Cuando el hombre se fijó en la tierra que cultivaba, la horda se convirtió en clan, en tribu, y la propiedad de los objetos muebles, de los animales, de los esclavos, se extendió á la tierra; la primera fué individual, la segunda fué probablemente, no de un solo individuo, sino de los habitantes de una aldea, de los miembros de un *clan* ó una tribu, que vivían en común (por ende se ha llamado propiedad comunal). De la propiedad individual del esclavo nació la familia; tal como la compren-

demostramos, los hijos debieron pertenecer primero á la horda, ella los aprovechaba y los explotaba; ¿pero quién cuidaba del producto humano antes de que pudiera utilizarse? Sólo la madre; la madre fué respetada por necesaria, y hubo hordas en que se formaron grupos domésticos en derredor de la madre: esta fué acaso la primera familia, *la matriarcal*; además de que sólo la madre podía conservar al hijo, *el totem*, es decir, su ascendencia divina. Mas el hijo de la esclava era como ésta, propiedad de un individuo; el afecto y la religión que fortificó el lazo que unía al hijo con el padre, creó el organismo patriarcal, la verdadera familia (palabra sinónima de propiedad), tal como puede observarse constituida entre los helenos y latinos primitivos v. g.; esta familia reobró sobre el grupo social en que predominó, y entonces la aglomeración humana fué una sociedad en toda la fuerza del término; así, pues, *la horda* precede á *la familia*, pero la familia organiza la horda y la convierte en *sociedad*.

Entonces debió llegar á su apogeo la religión de los antepasados; sus espíritus ó sombras (manes) tuvieron altares é imágenes (lares). En América y el Viejo Mundo se multiplican los monumentos funerarios: piedras aisladas, grupos que formaban cementerios (dolmens), montículos (civilización de los mound-builders en América), pirámides (Egipto). Si los datos ministrados por los textos sagrados de muchos pueblos y las tradiciones consignadas por los más antiguos cronistas, cotejados con las costumbres del salvaje actual, imagen aproximada del hombre primitivo, autorizan las generalizaciones que acabamos de apuntar, tales son las hipótesis más aceptables sobre los orígenes de la civilización. (Spencer.)

7. *Edad de los metales.*—A las armas de piedra suceden en el Viejo, no en el Nuevo Mundo, las de bronce, metal fabricado con la mezcla del estaño y el cobre; se trata, pues, de la invención de la metalurgia. ¿En Europa fué un grupo de inmigrantes asiáticos el importador de esta industria? Así se creía hasta hace poco; hoy parece demostrado que tanto el estaño como el cobre fueron de origen europeo, y que allí mismo se crió la metalurgia; con ella la sociedad humana dió un paso gigantesco, con más facilidad que en América, en donde, sin embargo, se llegó á la construcción de grandes ciudades en plena Edad de Piedra, como en Europa, en la época del bronce. Las facilidades se multiplicaron para la vida agrícola y crecieron por ello las sociedades humanas, hasta formar grandes pueblos sometidos á una regla uniforme. Cuando llegó á usarse el fierro, las facilidades para la guerra, la conquista y las construcciones, fueron aún mayores. Los pueblos que inventaron la escritura, pudieron fijar mejor los acontecimientos de su vida colectiva: nació entonces la *Historia*.

8. *Las razas*.—El estudio de la humanidad distribuída en grupos clasificados por ciertos caracteres comunes predominantes, como el color de la tez, la estructura del cráneo, la sección del cabello y en último término el lenguaje, se llama *etnografía*. Es una ciencia que aun comienza, y que como parte de la *antropología* ó historia natural del hombre, aun no se constituye, porque le falta un criterio científico, un punto de partida que sea una verdad evidente para fundar la división, pues que todos ó casi todos los grupos humanos se han mezclado entre sí, y no hay propiamente razas puras. Pero sí se han podido formar *tipos*; es decir, sumas ó conjunciones de las rasgos exteriores que predominan en la mayoría de los individuos de un grupo, y así se han formado, para el estudio, divisiones por *razas*. Para las necesidades de esos estudios históricos bastan las divisiones por el color de la tez y el aspecto fisonómico. Las principales de estas divisiones son: *la raza blanca* (que habitaba en los comienzos de la historia casi toda Europa, el Occidente, una parte del centro y sur de Asia y el Norte de Africa; corresponde poco más ó menos á los semíticos y jaféticos de la Biblia); *la raza amarilla*, originariamente establecida en Asia oriental y en los archipiélagos del Pacífico; *la raza negra*, Archipiélagos y Africa, y *la raza americana*.—Algunos etnógrafos piensan que todas las razas derivan de un solo grupo humano; otros creen que la diversidad radical de caracteres autorizan á suponer que se originan de grupos distintos.

9. *Límites de la Historia general*.—Hacer una historia de todos los grupos humanos ha sido imposible siempre; faltan datos para contar la vida secular de una buena parte de la humanidad; ni es necesario; los salvajes viven hoy como ayer, son materia de la antropología sociológica, no de la historia. Hacer la historia de los pueblos civilizados sin excepción, es lo que se ha llamado *historia universal*, impropriamente, por cierto. Esto, por interesante que sea, no puede entrar, por su falta de unidad y sobra de extensión, en un plan de estudios secundarios. Nosotros tenemos una cultura, una civilización; en ella vivimos; hacer la historia esencial de los pueblos que han contribuído á formar desde sus orígenes esta civilización nuestra, es lo único indispensable en un plan de estudios de preparación general.—A esa historia llamamos *historia general*. De ella excluimos, pues, la historia de grandes pueblos civilizados de Asia (Chinos, Hindús, Japoneses), y América (Imperios Nahoas Mayas, Peruanos). En la historia particular de México es en donde precisa comprender la de los imperios americanos que en nuestro territorio tuvieron su dominio.

10. *Divisiones fundamentales*.—Los preliminares de la historia, la infan-

cia de la humanidad civilizada, duró algunos centenares de siglos; la historia, la que comienza con la posibilidad de fijar épocas y sucesos contados por los monumentos, nació con la escritura. Esta historia no llega á un centenar de siglos en su duración, y en sus orígenes no puede limitarse rigurosamente en el tiempo, porque los orígenes permanecerán siempre velados, si no ocultos. Este lapso de menos de un centenar de siglos se ha dividido convencionalmente así: La antigüedad (más de cincuenta siglos hasta el fin del imperio romano de Occidente). La Edad Media (diez siglos, hasta el fin del imperio romano-bizantino de Oriente). La Edad Moderna (prolongada hasta nuestros días con el nombre de Historia contemporánea).